



EL CO₂ “POR LAS NUBES”, LA SEÑAL **MÁS CLARA** DE QUE EL PLANETA ESTÁ LLEGANDO A SU **LÍMITE**

OAXACA DE JUÁREZ, OAX. OCTUBRE DE 2025

Especialistas advierten que la concentración de gases de efecto invernadero crece más rápido de lo previsto y pone bajo presión los objetivos del Acuerdo de París.



El dióxido de carbono (CO₂) acaba de marcar un nuevo récord histórico. En 2024, las concentraciones atmosféricas de este gas alcanzaron un promedio anual de **423.9 partes por millón (ppm)**, el valor más alto desde que existen registros modernos. Así lo confirma el Boletín sobre Gases de Efecto Invernadero de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), que documenta un **incremento de 3.5 ppm respecto al año anterior: el mayor salto anual jamás registrado.**

La principal sigue siendo la quema de combustibles fósiles —carbón, petróleo y gas—, que continúa alimentando la atmósfera con millones de toneladas de CO₂ cada día.

El ritmo de acumulación sorprende incluso a la comunidad científica. En la década de 1960, el CO₂ crecía apenas 0.8 ppm por año; entre 2011 y 2020, el incremento promedio ya era de 2.4 ppm. Pero en 2024 esa cifra casi se duplicó, una señal inequívoca de que el calentamiento global se acelera más de lo previsto.

Los especialistas advierten que el planeta ha cruzado un umbral crítico: el CO₂ no solo continúa acumulándose, sino que **lo hace a una velocidad que supera las proyecciones de los modelos climáticos más pesimistas.**

EMISIONES HUMANAS, INCENDIOS Y SUMIDEROS DEBILITADOS

Detrás de este salto histórico hay causas combinadas. La principal sigue siendo la quema de combustibles fósiles —carbón, petróleo y gas—, que continúa alimentando la atmósfera con millones de toneladas de CO₂ cada día. A ello se suman la deforestación, el cambio de uso de suelo y los incendios forestales, cada vez más frecuentes e intensos debido al propio calentamiento global.

Pero los especialistas insisten en mirar también lo que deja de absorberse. Los sumideros naturales de carbono —bosques, suelos y océanos— funcionan como los pulmones del planeta: retienen parte del exceso de CO₂ y mitigan el calentamiento. Sin embargo, **su eficacia está disminuyendo.**



El aumento de la temperatura reduce la solubilidad del gas en los océanos, limitando su capacidad de absorción. En tierra, la degradación forestal, la pérdida de cobertura vegetal y las sequías prolongadas generan estrés hídrico en los ecosistemas, reduciendo su papel como barreras naturales del carbono.

Este exceso térmico no solo eleva las medias globales sino que multiplica la frecuencia y severidad de los fenómenos extremos: olas de calor prolongadas, tormentas intensas, sequías persistentes e inundaciones súbitas.

Según la OMM, aproximadamente la mitad del CO₂ emitido por la actividad humana permanece en la atmósfera, mientras que la otra mitad es absorbida por océanos y suelos. No obstante, esta proporción comienza a desequilibrarse. En 2024, los incendios forestales liberaron grandes cantidades de carbono adicional y los sumideros se mostraron menos eficientes, lo que contribuyó directamente al récord observado.

Fenómenos como El Niño exacerban esta tendencia: durante sus fases, la vegetación pierde humedad, los sumideros terrestres se debilitan y las emisiones por incendios aumentan drásticamente.

UN “MANTO TÉRMICO” QUE NO DESAPARECE

Una de las advertencias más inquietantes de los especialistas es que el CO₂ tiene una vida muy larga en la atmósfera: puede permanecer activo durante siglos. Esto significa que, incluso si hoy se detuvieran todas las emisiones, el calentamiento seguiría en marcha durante décadas debido a la inercia térmica del sistema climático.

En 2024, bajo la influencia de El Niño, el planeta experimentó **uno de los años más cálidos jamás registrados.** Entre enero y septiembre, la temperatura media global del aire en superficie superó en 1.54 °C los niveles preindustriales, una cifra que acerca peligrosamente al mundo al límite de 1.5 °C fijado por el Acuerdo de París.

Este exceso térmico no solo eleva las medias globales, sino que multiplica la frecuencia y severidad de los fenómenos extremos: olas de calor prolongadas, tormentas intensas, sequías persistentes e inundaciones súbitas. Cada décima adicional de grado incrementa el riesgo de desastres climáticos encadenados.

CONGREGACIÓN MARIANA TRINITARIA, UN EJEMPLO DE ACCIÓN CLIMÁTICA

Ante este escenario, Congregación Mariana Trinitaria (CMT) lidera diversas iniciativas para mitigar los efectos del cambio climático y promover un desarrollo sostenible e inclusivo. Con más de 28 años de experiencia, CMT ha implementado programas de captación de agua, reforestación y uso eficiente de recursos en comunidades vulnerables, alineándose con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU.

CMT demuestra que sí es posible construir un futuro equilibrado, donde el desarrollo social y la sostenibilidad ambiental avancen de la mano. Su **Modelo de Ecosistema de Bienestar** integra a comunidades, instituciones y gobiernos para generar impactos positivos tanto en el bienestar humano como en la protección del planeta.



UN LLAMADO URGENTE: ACTUAR AHORA

El cambio climático no espera. Cada año de inacción amplía la brecha hacia un futuro sostenible. La acción colectiva es imprescindible para transformar los sistemas energéticos, restaurar ecosistemas degradados y frenar la crisis climática.

Aún estamos a tiempo de revertir la tendencia, pero solo si actuamos juntos. La ciencia ha hablado con claridad; ahora es momento de que la sociedad, los gobiernos y las instituciones respondan con decisión. Porque **cuidar el planeta no es solo una opción, sino una responsabilidad con la vida y con las próximas generaciones.**

